

Los símbolos del formativo. Desde la arquitectura, los rituales y la astronomía

Symbols of the Formative. From architecture, the rituals and astronomy

Miguel Guzmán Juárez *

Resumen

Este artículo presenta los avances de investigación referidos a las manifestaciones simbólicas de la arquitectura en el Periodo Formativo, de tal manera de correlacionar las evidencias formales con las lógicas de pensamiento del periodo señalado¹. Se tiene evidencia de sitios arqueológicos que muestran una tendencia en la organización de sus espacios y en las formas de sus edificios, los que se convierten en "modelos" o "patrones". El propósito es interpretar hipotéticamente la arquitectura como un sistema de comunicación, y por lo tanto, también, como una lectura de patrones culturales. Se considera que los modelos de organización del espacio y del tiempo, los arquetipos o patrones donde se recrean formas de pensamiento, estructuras mentales y lógicas de comunicación, o sensaciones que van desde lo *numinoso* hasta lo simbólico, tan esenciales como la subsistencia. Se busca, por lo tanto comprender la arquitectura como memoria, conocimiento y regeneración. Las evidencias materiales muestran espacios ligados fuertemente a rituales de un *tiempo sagrado*, desde el Formativo Inicial en toda su complejidad aludida, hasta los periodos tardíos del *Tawantinsuyu*. Finalmente, se ha determinado, que los modelos espaciales son símbolos culturales expresados materialmente en la arquitectura, además la organización del espacio y del tiempo, tiene una alta relación con los rituales.

Palabras clave: Arquitectura, símbolos, rituales, estructura, astronomía, Formativo, Andes Centrales.

Abstract

Advances of the research referred to the symbolic manifestations of the architecture in the Formative period was shown in order to correlate the formal evidences with the logic of thought in the same period (1). There is evidence of archeological sites that show a trend in the organization of their spaces and in the forms of their buildings, they became "models" or "patterns". The purpose was to interpret hypothetically the architecture as a system of communication, and too therefore as a lecture of cultural patterns. It was considered that the organization models of space and time, the archetypes or patterns where modes of thought are recreated, mental and logic structures of communication, or sensations ranging from the *numinoso* to the symbolic, as essentials as the subsistence. The article seeks to understand the architecture as memory, knowledge and regeneration. The material evidences showed spaces strongly linked to rituals of a *sacred time*, from the Initial Formative in all its complexity to the late periods of the *Tawantinsuyu*. Finally, it was determined, that spatial models are cultural symbols materially expressed in the architecture, besides the organization of the space and the time, had a high relation with rituals.

Keywords: Architecture, symbols, rituals, structure, astronomy, Formative, Central Andes.

* Mag. Arq. Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales, mención en Antropología, UNMSM. Docente en: la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, y en la Maestría de Museología y Gestión Cultural - Escuela de Posgrado, ambas de la Universidad Ricardo Palma. Correo electrónico: quillca@hotmail.com

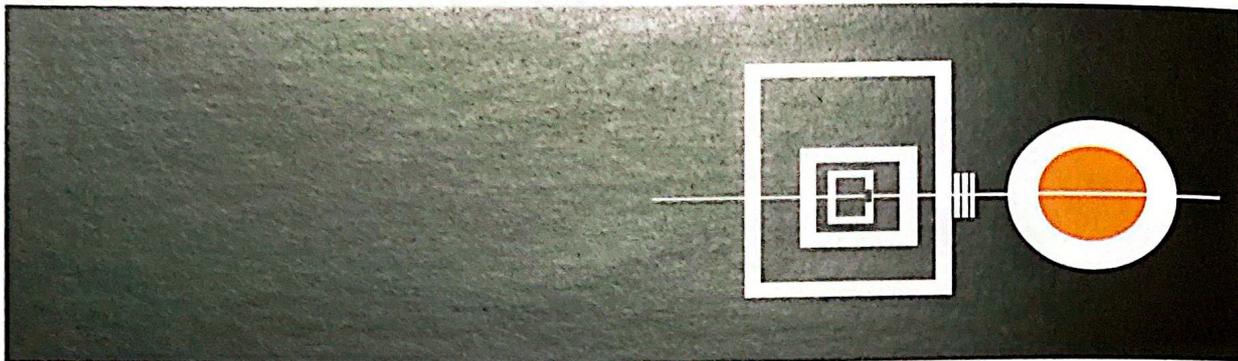


Fig. 1. Esquema abstracto que representa la organización espacial de la arquitectura ceremonial en el Formativo. Se trata de un símbolo complejo formal y cultural. Fuente y elaboración: Propia.

1. Introducción

La "complejidad" -expresada en variedad de conocimientos y formas de gobierno- de las sociedades asentadas en los Andes Centrales hace aproximadamente 5,000 años, como producto del proceso de Neolitización², cada vez más se verifica por el nivel alcanzado en el manejo del territorio, en la ubicación de los asentamientos y en el diseño de sus edificios. La presente investigación, desde las pautas de análisis de la disciplina arquitectónica, busca interpretar las formas de organización del espacio y del tiempo, así como los modelos formales recurrentes en la arquitectura (ver Fig. 1). Se basa para ello, en los principios y los hallazgos de la arqueología, y además, desde la antropología, pretende conocer ciertos códigos simbólicos con los cuales las sociedades han correlacionado los conocimientos tecnológicos constructivos y la sabiduría acerca del cosmos. Esto se expresa en la materialidad de sus objetos culturales y en la constante regeneración, donde la arquitectura puede ser entendida como sistema de comunicación, como fenómeno cultural realmente cotidiano, dinámico, experimental y perceptivo, y donde lo más valioso es el contacto, la vivencia, la interacción y, sobre todo, el ritual como vivencia del espacio. Se busca, en todo caso, una lectura de la arquitectura como fenómeno planificado, no sólo formal o tipológico, sino, desde su concepción como construcción de una "memoria materializada" (Kaulicke, pp.18-21).

Se ha realizado un estudio preliminar de interpretación de los sitios arqueológicos de: Sechín Bajo y Las Aldas (Sechín, Casma), Caral y El Áspero (Supe), Bandurria (Huaaura) y Shicras (Chancay),

ubicados en cuatro valles diferentes y cercanos al litoral (ver Fig. 2), de tal manera que comparten ciertas características ambientales del área de la costa norcentral del Perú. Se observa que existen ciertos vacíos referentes al conocimiento de la arquitectura como forma de expresión simbólica, referidos a la construcción de códigos de pensamiento que se estructuran en el manejo de la organización del espacio y del tiempo; aquí el punto medular para construir otra interpretación: la interrelación entre arquitectura, rituales y astronomía. Se aprecia en la arquitectura un manejo constante de recreaciones simbólicas arraigadas al significado de la subsistencia y la regeneración. En este sentido, la arquitectura puede ser leída en clave simbólica, por medio de los ejes, el emplazamiento, los espacios y los recorridos que se dan en los asentamientos y los edificios.

2. Metodología

Se ha efectuado una selección aleatoria y dirigida de los principales asentamientos o edificios del periodo Formativo Inicial (3,000 - 1,800 a.C.), ubicados en la costa nor central del país. El estudio y análisis arquitectónico se sustenta primero en comprender el significado de la propia arquitectura como fenómeno cultural y de transformación del territorio. En segundo lugar, como disciplina que maneja los procesos constructivos y las formas resultantes, puede retrodecir las lógicas arquitectónicas a partir de los restos materiales supérstites, o de aquello registrado gráficamente. En tercer lugar, se considera como premisa que existen ciertas lógicas en la construcción de los edificios que se sustentan objetivamente en tanto tecnologías

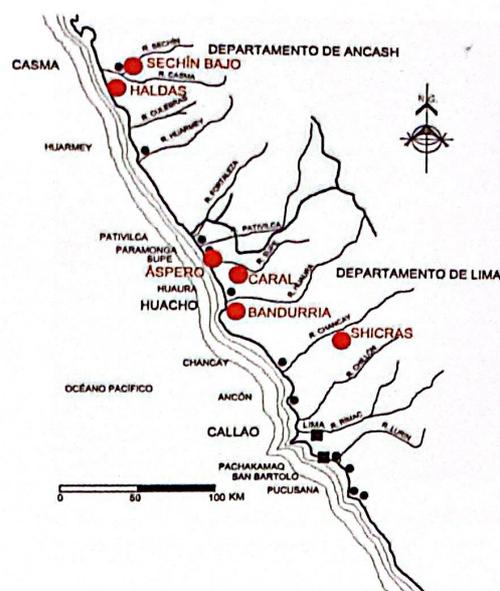


Fig. 2. Ubicación de los sitios arqueológicos escogidos, pertenecientes al Formativo Inicial (3,000 - 1,800 a.C.).
Fuente: Agurto, 1984, p. 26.

apropiadas. Las técnicas pueden variar o definir estilos particulares, pero siempre dentro de procesos lógicos observables en el quehacer arquitectónico, en su naturaleza edificatoria o constructiva (que implica procesos de prefiguración). En cuarto lugar, se debe precisar que el análisis está limitado al alcance de los conocimientos que se posean a partir de las excavaciones arqueológicas, considerando los diferentes criterios de esta disciplina, sin olvidar que son producciones culturales que deben estar interrelacionadas con ciertas formas de pensamiento.

El tipo de análisis propuesto tiene relación con los criterios de la arquitectura, la arqueología y la antropología, y postula la interrelación de tres conceptos que están determinados por estructuras colectivas que deben articularse simultáneamente, a las que se ha denominado:

- Estructuras de representación (formas),
- Estructuras de organización del espacio y del tiempo (funciones), y
- Estructuras de pensamiento (finalidades).

3. Marco Teórico

Dentro de la disciplina arqueológica, una discusión teórica busca dilucidar los factores que hicieron posible el surgimiento autónomo o la emergencia de lo que se denomina la "complejidad social" en los Andes Centrales, consolidada materialmente en los resultados del proceso de neolitización ya mencionado: en la domesticación de plantas y

animales y, en la sedentarización, expresada en el establecimiento de asentamientos humanos. El debate arqueológico quiere comprender también la aparición de la "Civilización", la "Ciudad" y el "Estado"—buscando en cada una de las investigaciones los resultados radiocarbónicos de mayor antigüedad—. Sin embargo, ello se diluye entre dos pensamientos extremos. En un caso hay que advertir que estos conceptos están pregnados de ciertos prejuicios y de un enfoque evolucionista y occidental, que pretende construir un modelo de desarrollo cultural; en el otro, se percibe un discurso nacionalista y político en el sentido de construir cierta identidad social en la búsqueda de la originalidad. De otro lado, una precisión arqueológica se refiere a la comprensión de la cronología. En este caso, es clave entender las paradojas que suscitan las definiciones de "Arcaico" y "Formativo". Hasta hace pocos años el Arcaico Tardío (3,000 - 1,600 a.C.) era el término que definía la época en la que se desarrolló y consolidó la complejidad aludida, mientras que el segundo término estaba asociado a la aparición de la cerámica. A partir de 2,011 se ha convenido en reconocer el "Formativo" como la conformación inicial de las sociedades complejas, que en el caso de los Andes Centrales, no sólo estarían definidas por un indicador, ya señalado, sino especialmente aquí, por diferentes manifestaciones como los desarrollos urbanos y arquitectónicos, de tal manera que se denominará "Formativo Inicial" al periodo comprendido entre 3,000 - 1,600 a.C.³

Desde la disciplina arquitectónica, consideramos a la *Arquitectura* como un proceso de producción constructivo, enmarcada históricamente —en un

espacio y tiempo determinados-, de tal manera que involucra una serie de procesos complejos: planificación, diseño, construcción, habitación y transformación. Tiene tres niveles: el manejo del territorio, el asentamiento y el edificio arquitectónico. A partir de este enfoque se busca la reflexión de la terminología empleada en la descripción de los diferentes elementos componentes del quehacer arquitectónico, pues no se trata de notaciones superficiales, sino que ellas constituyen en el fondo parte de una construcción conceptual -del dominio propio de la arquitectura- que se sustenta en la historia, la teoría y la crítica como reelaboraciones para el entendimiento del fenómeno edificatorio social, y en el fondo se constituyen como parte de una ideología.

Para tener una comprensión del fenómeno urbano autónomo en los Andes, deberá discutirse, entre otros, la noción de *ciudad*, desligándola de su sentido "occidental" (estructura formal ordenada en función a una cuadrícula regular), así como los términos bastante divulgados de "pirámides" o "fortalezas", que de manera indiscriminada han servido para nombrar a los asentamientos y edificios propios de los Andes centrales, y que la literatura arqueológica —basándose quizás en los cronistas o en simples analogías⁴— ha divulgado. En el caso de la *ciudad* habrá que establecer una caracterización de las formas de ocupación y manejo del territorio y la cosmovisión que de allí se genera en las sociedades y, luego, proponer una jerarquía dentro del sistema de asentamientos que se insertan a un marco de interacción regional propio y con características particulares; en este sentido, Makowski ha planteado un patrón andino "antiurbano"⁵, contrario a los

principios occidentales ya aludidos. En otro extremo, Ravines⁶ se refiere a la *ciudad andina* como un asentamiento multifuncional donde prevalece el aspecto simbólico y su carácter sagrado en tanto subsistencia e interrelación con la naturaleza. La *ciudad andina* deberá ser entendida, entonces, como un asentamiento urbano de carácter no sólo funcional y reproductivo, sino sobre todo simbólico y sagrado; un asentamiento que se organiza en función de las necesidades de subsistencia, reproducción e integración con la naturaleza.

4. Resultados preliminares

El análisis comparativo ha permitido el conocimiento de las principales formas de organización espacial de la arquitectura y su relación ciertas "estructuras" culturales. Se aprecia, por lo tanto, que los edificios están organizados, tienen un diseño, a partir de ejes espaciales que tendrían propósitos de ordenamiento temporal astronómico, respaldado además por diferentes registros gráficos, como por ejemplo, los dibujos de Guamán Poma (ver Fig. 3), como en el caso de la regulación de los calendarios y el orden cronológico de las ceremonias, donde se establecen correspondencias entre la subsistencia o lo productivo, con las etapas climáticas y las de crecimiento humano.

Las características culturales aluden a un segundo plano organizativo que asocia los espacios a su ubicación diferenciada o jerarquizada, entre los conceptos andinos de categorías espaciales, como lo de arriba *hanaqy* lo de abajo *urin*, entre lo de la derecha *allaucay* lo de la izquierda *ichoq*. Las antiguas culturas andinas han construido sistemas



Fig. 3. Astrólogo, "Poeta que sabe del recorrido de los astros".
Fuente: El Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno, 1615: 883 [897], dib. 330.

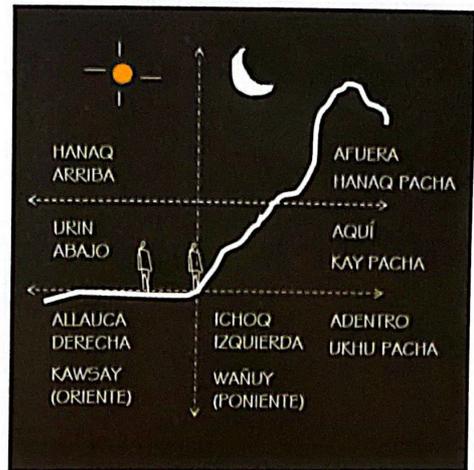


Fig. 4. Esquema simplificado de las estructuras de organización espacial. Dualidades, triparticiones y complementariedad.

simbólicos de referencia, es decir, estructuras de pensamiento que sirven para ordenar las diferencias y las complementariedades de la existencia humana (ver Fig. 4). Entre ellas, por ejemplo, las diferencias de género, las diferencias temporales día-noche, las espaciales o referenciales, las estacionales cálido-frío, húmedo-seco, o entre lo sagrado y lo profano, o simplemente, entre los espacios exteriores e interiores, o entre la vida y la muerte; cada una posee un significado particular para una determinada sociedad. Todo lo explicado determina la valoración simbólica de los modelos o arquetipos arquitectónicos recurrentes sincrónica y diacrónicamente en los andes centrales en general, y en la costa norcentral para los casos de esta investigación.

Es realmente interesante indagar acerca de los inicios de la arquitectura pública y sus significados sociales y culturales. El tránsito entre las primeras edificaciones, quizás aisladas, y los asentamientos ceremoniales, monumentales y sagrados no son tan claros de definir. De los primeros conchales y las primeras plataformas aisladas se pasó a través del tiempo, en largos procesos constructivos de experimentación, a configuraciones arquitectónicas con propósitos simbólicos que se instalaron en el orden social; es posible reconocer diferentes tradiciones arquitectónicas y religiosas divulgadas ampliamente, pero que estarían aludiendo posiblemente a una matriz cultural sostenida. Los modelos arquitectónicos han sido mencionados de manera independiente como una secuencia temporal: los "anillos de conchas", la "tradición mito", la de los "pozos circulares", la de las "plataformas superpuestas"-llamadas generalmente

"pirámides"- o la de los "templos en U", entre otras. Lo que se postula, siguiendo los postulados de Williams (1972) es la interrelación simultánea de algunos de estos edificios o "modelos" y su funcionamiento complementario, que logra -a través de los símbolos- la construcción de patrones culturales particulares (ver Fig. 5).

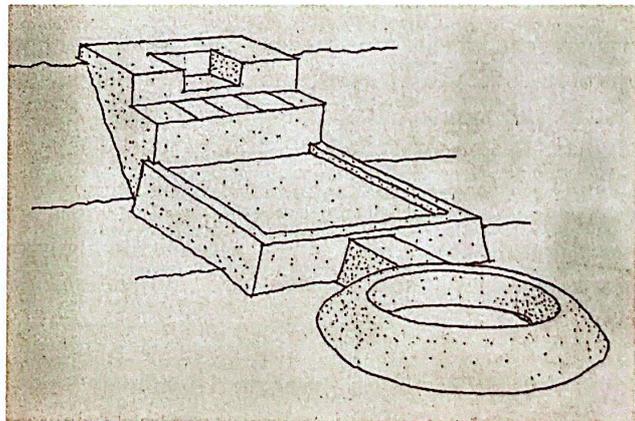


Fig. 5. Dibujo esquemático hipotético de la articulación entre "pozo, patio y pirámide", para el sitio de Huerequeque, Casma. Fuente: Williams, 1972. p. 5.

El paradigma *Chavín* fue replanteado a partir de los estudios de la Misión Japonesa⁷ en *Kotosh*, que propuso nuevas fechas, una antigüedad hacia el segundo milenio a.C., y un modelo de organización espacial simbólico que se denominó "Tradición Mito". Grieder y Bueno, estudiaron el sitio La Galgada (sierra de Ancash, hacia finales de la década de 1970), con características similares a dicha tradición (Bueno 1998), pero sobre todo, resaltaba allí la organización de dos edificios y un patio circular asociado a uno de ellos. Un avance clave fue

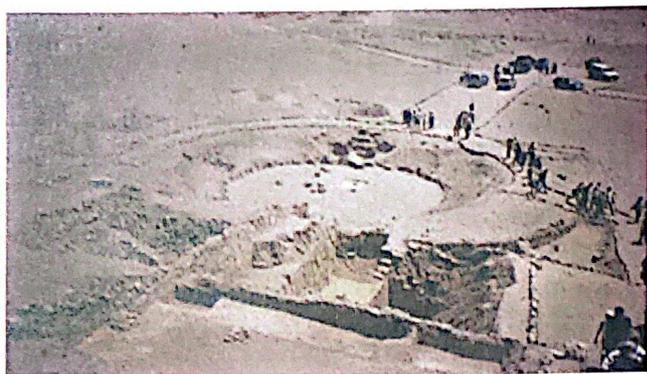


Foto 1. Edificio circular en el "Templo Mayor", Caral, Supe. Vista hacia el sur, desde la plataforma superior.
Fuente: Archivos del autor 2006.



Foto 2. Edificio circular en Las Haldas, Casma. Vista hacia el norte desde plataforma superior.
Fuente: Archivos del autor 2005.

46

cuando la Dra. Ruth Shady propuso a Caral como el *centro urbano* o la *ciudad* de mayor antigüedad en América, con un promedio de 3,000 años a.C. Shady y su equipo plantearon un esquema de organización dual en la zonificación del asentamiento, destacando por su magnitud y volumetría el edificio denominado "Templo Mayor", conformado por una serie de plataformas superpuestas con altares superiores asociados al *fuego sagrado* y además, en su eje transversal, frente al ingreso, un gran edificio circular (ver Foto 1), existiendo también, dentro del centro ceremonial, otros edificios de organización similar. La planimetría del sitio es variada y es posible percibir ciertos ejes o alineamientos de las fachadas principales de los edificios correspondientes a posiciones extremas de algunos astros, lunares y solares, dentro de un sistema de complementariedad.

En el valle de Fortaleza –al norte del valle de Supe-Vega-Centeno (1998) muestra registros en diferentes sitios con arquitectura de características similares a las de Caral, es decir, edificios de plataformas relacionados a edificios circulares. En el valle de Casma, Fuchs (2006) determinó a través del análisis radiocarbónico una antigüedad de 3,500 años a.C. para el complejo arquitectónico Sechín Bajo, destacando sobre todo el "edificio circular hundido" asociado a las épocas más tempranas, con una notable complejidad en las superposiciones y reconstrucciones del edificio. En el mismo valle, resulta interesante comprobar la existencia de un patrón de organización arquitectónica similar entre los sitios de Las Haldas (ver Foto 2) y Sechín Alto, incluso con Taukachi & Konkán, aunque éstos corresponden al Formativo Temprano (Fung &

Williams 1977). En el valle de Huaura, Chu (2006) ha excavado el sitio Bandurria en Huacho, un complejo asentado en el litoral sobre la playa, donde destaca la configuración de "edificios de plataformas" asociados a "edificios circulares" orientados con una gran precisión a los puntos cardinales, de tal manera que se podría sugerir su vocación astronómica en relación a los equinoccios (eje este-oeste), sustentada sobre todo por su amplia visibilidad hacia el litoral (ver Foto 3). Por otro lado, en el año 2006, Walter Tosso dio a conocer el sitio arqueológico que denominó "Las Shicras", en el valle de Chancay, con una antigüedad de 4,800 años aproximadamente, conformado por dos edificios organizados a partir de un eje con una declinación similar a la solsticial, se trataría de una organización dual, de carácter sagrado con recintos "altares" sobre las plataformas superiores, en las que el fuego también se consideraba como elemento sagrado ritual. Finalmente, Benfer (2007), en el valle medio del Chillón, muy cerca de Lima, ha investigado la "tradición religioso-astronómica" del sitio Buena Vista, con una antigüedad de más de 4,000 años aproximadamente, en donde hay recintos y elementos arquitectónicos en correspondencia a eventos estelares, que implica la persistencia de lo astronómico incorporado al diseño de la arquitectura y el desarrollo de personajes especializados en el control temporal.

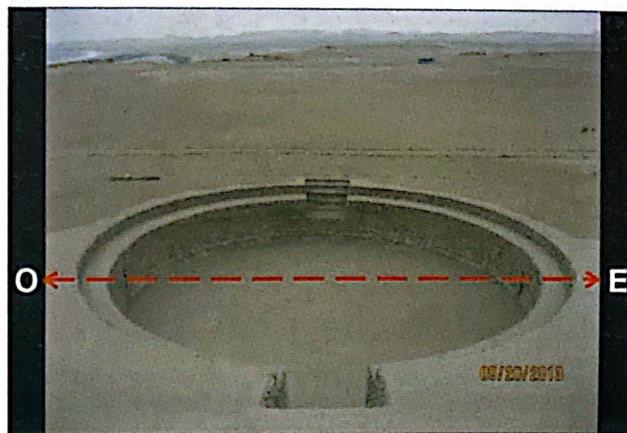


Foto 3. Edificio circular en Bandurria, Huaura. Definición del eje equinoccial. Vista hacia el norte.
Fuente: Archivos del autor 2013.

5. Primeras conclusiones

Definitivamente, la arquitectura, -producida por las sociedades tempranas asentadas cerca del litoral, en la costa nor central- posee un sistema codificado de representaciones y recreaciones simbólicas. La reiterada presencia y utilización registrada arquitectónica y arqueológicamente de elementos conceptuales tan importantes como el círculo y el fuego indicarían una construcción mental muy temprana asociada, en un caso, a la sacralidad del tiempo cíclico: recurrencia, calendarios, eventos estelares y, en el segundo, al resguardo de un elemento realmente transformador; en su doble sentido: literal, pues puede cambiar el estado de la materia, y tecnológico cultural, por los conocimientos requeridos para su funcionamiento y por su significado mágico que se percibe y adquiere en el ritual.

Los modelos simbólicos recurrentes utilizados en los edificios del Formativo Inicial -como los edificios de plataformas superpuestas, que simbólicamente pueden graficarse como un elemento escalonado o una "escalera", o los edificios circulares y, sobre todo, la asociación entre ambos (ver Fig. 6), representan las bases de concepciones ideológicas fuertemente vinculadas a lo religioso y estarían estructurando conceptualmente el espacio existencial.

La organización espacial similar y reiterada en estos asentamientos representa la matriz a partir de la cual se puede tener una lectura constante de la continuidad a través del tiempo, desde las épocas tempranas del formativo hasta las sociedades más

tardías del *Tawantinsuyu*, e incluso, materializadas en las manifestaciones sincretizadas posteriores.

En los edificios analizados se aprecia la utilización constante de los criterios de dualidad y complementariedad, que se expresan simbólicamente en la arquitectura: el edificio de plataformas superpuestas (*hanaq*-arriba) y el edificio patio circular hundido (*urin*-abajo) integrados espacialmente, es decir, una representación simbólica arquitectónica de las estructuras de pensamiento, que pone de manifiesto la articulación necesaria entre los mundos de arriba y de abajo, mediados por el accionar social, en los que se definen ejes de orientación y sistemas de recorridos de vocación ritual, de tal manera que la arquitectura pública se configura como centro ceremonial de integración social en el resguardo de conocimientos y tradiciones culturales.

Los criterios de organización espacial están relacionados a la estructura organizativa de los grupos sociales o de gobierno, en correspondencia, con los sistemas de parentesco y descendencia, así como con sus lógicas de subsistencia, como por ejemplo en la utilización, control y manejo de recursos vitales. Pensar en la arquitectura implica correlacionar el funcionamiento de aquellos grupos familiares concretos, sus modos de producción y sus sistemas de creencias o formas de pensamiento con las maneras en que debieron organizarse y estructurar su espacio.

Los edificios comúnmente conocidos como "pirámides", son edificios de organizaciones y superposiciones complejas, que representan

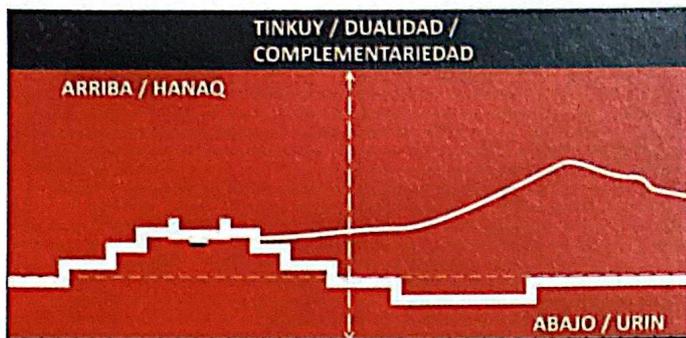


Fig. 6. Esquema de articulación dual, complementariedad y unión "tinkuy" de "edificio de plataformas superpuestas" (arriba) y "edificio circular hundido" (abajo).

48

patrones culturales propios de la costa norte y norcentral de los Andes centrales. Un aspecto importante que se revela en ellos es el conocimiento astronómico, utilizado para organizar la arquitectura y sostener la lógica social desde su aspecto ritual estableciendo pautas temporales. Estos edificios son altares al cielo, lugares de reflexión, de conexión no sólo visual, sino sobre todo mística, en el sentido de una compenetración con los misterios del cosmos y los eventos estelares altares contruidos para buscar el equilibrio de los diferentes acontecimientos, para establecer los sistemas cíclicos de regeneración, las conmemoraciones o celebraciones sociales, los rituales de paso y de unión entre los opuestos, la articulación complementaria de las dualidades y simetrías *yanantin* y el lugar de encuentro *tinkuy* de los extremos vitales entre la vida y la muerte, entre los dioses y la naturaleza, entre lo sagrado y lo profano, o entre los hombres y su arquitectura.

6. Notas

- (1) Se trata de una investigación en curso como parte del Doctorado en Ciencias Sociales, mención en Antropología, UNMSM, iniciada en el 2012, bajo la dirección del Dr. Jürgen Golte.
- (2) El proceso de neolitización en los andes centrales corresponde al desarrollo alcanzado por las antiguas sociedades durante el proceso de domesticación de plantas y animales, y la sedentarización, expresada en la aparición de los primeros asentamientos; proceso que se da aproximadamente entre los 6,000 y 3,000 años a.C.
- (3) A partir de enero del año 2011, luego de haberse reunido una serie de especialistas en el Museo

Nacional –como Luis Lumbreras, Peter Kaulicke, John Rick, Ruth Shady, Yoshio Onuki, Ignacio Alva, Peter Fuchs, entre otros– sustentados justamente en dicha lógica del concepto de formación de la complejidad, se ha convenido en definir a dicho periodo temporal como "Formativo Inicial" (testimonio de la Dra. Ruth Shady), por lo que en adelante será nombrado así.

- (4) Lumbreras (1983, 3) había llamado ya la atención al respecto, indicando que "muchos arqueólogos cometieron el error de acudir a la inferencia fácil de asignar funciones a edificios y artefactos sin un procedimiento riguroso, acudiendo en su apoyo a la analogía asistemática. Así, se llamó 'fortalezas' a los edificios que por su forma o aspecto se parecían a los modelos por ellos conocidos, se asignó función de uso a artefactos sin tener en cuenta el contexto en que fueron encontrados".
- (5) Makowski (2000, 99-118) plantea que las sociedades complejas andinas desarrollaron un patrón de asentamiento "antiurbano", donde los criterios de planificación y análisis de ello deberían ser propios a esta realidad, distinta a los modelos convencionales planteados desde Occidente, e incluso, diferenciándose de los más antiguos asentamientos de Medio Oriente.
- (6) Ravines señala que la "ciudad andina aparece como un asentamiento social en el que se cumplen diversas funciones: residencial, administrativa regional, económica especializada y básicamente una de integración simbólica. Es decir, además de una población numerosa y densa, de la compleja administración jerárquica y de una especialización, a punto o, indicando que "muchos arqueólogos cometieron el error de acudir a la inferencia fácil de asignar funciones a edificios y artefactos sin un procedimiento riguroso, acudiendo en su apoyo a la analogía asistemática. Así, se llamó 'fortalezas' a los edificios que por su forma o aspecto se parecían a los modelos por ellos conocidos, se asignó función de uso a

- artefactos sin tener en cuenta el contexto en que fueron encontrados".
- (5) Makowski (2000, 99-118) plantea que las sociedades complejas andinas desarrollaron un patrón de asentamiento "antiurbano", donde los criterios de planificación y análisis de ello deberían ser propios a esta realidad, distinta a los modelos convencionales planteados desde Occidente, e incluso, diferenciándose de los más antiguos asentamientos de Medio Oriente.
- (6) Ravines señala que la "ciudad andina aparece como un asentamiento social en el que se cumplen diversas funciones: residencial, administrativa regional, económica especializada y básicamente una de integración simbólica. Es decir, además de una población numerosa y densa, de la compleja administración jerárquica y de una especialización, a punto tal, que los productores rurales de alimentos dependen de la ciudad para su abastecimiento, como para la obtención de productos manufacturados, la ciudad es el centro sagrado que permite integrar a la población." (1980, 16. Énfasis agregado).
- (7) La Misión japonesa, de la Universidad de Tokio, inició los trabajos de investigación arqueológica en el Perú en junio de 1958. En 1960 comenzaron las investigaciones en Huánuco, en el sitio de *Kotosh*, bajo la dirección de Seiichi Izumi y Kazuo Terada, además de la participación de Yoshio Onuki.

7. Bibliografía Inicial

- Agurto, S. (1984). *Lima Prehispánica*. Lima: Perugraph Editore.
- Benfer, R., Ojeda, B. y otros (2007). La Tradición Religioso-Astronómica en Buena Vista. En *Boletín de Arqueología PUCP. Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Segunda Parte* (Peter Kaulicke y Tom Dillehay editores), 11, 53-102, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Bueno, A. (1998). El sitio de La Galgada: excavaciones arqueológicas en los Montículos Norte y Sur. *Investigaciones Sociales* 2, 77-91, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Burger, R. (2009). Los fundamentos sociales de la arquitectura monumental del Periodo Inicial en el valle de Lurín. En *Arqueología del Periodo Formativo en la Cuenca Baja de Lurín* (Richard Burger y Krzysztof Makowski editores), 1, 17-36, Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cárdenas, M. & Milla, C. (1988). Reconocimiento de pozos circulares hundidos en los valles de Chao y Santa. En *I Simposium Arquitectura y Arqueología. Pasado y futuro de la construcción en el Perú* (Víctor Rangel compilador y editor), 57-74, Chiclayo: Universidad de Chiclayo, Museo Bruning, Concytec.
- Chu, A. (2006). Arquitectura monumental precerámica de Bandurria, Huacho. En *Boletín de Arqueología PUCP, Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica*, (Peter Kaulicke y Tom Dillehay editores), 10, 91-109, primera parte, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (2011). Buscando los orígenes de la Arquitectura Monumental del Prececerámico Tardío de la Costa Norcentral. En *Kullpi. Investigaciones culturales en la*

provincia de Huaral y el Norte chico (Pieter Van Dalen editor), 5, 75-98, Lima: Juan Gutemberg Editores Impresores E.I.R.L.

Fuchs, P., Patzschke, R. y otros (2009). Del Arcaico Tardío al Formativo Temprano: las investigaciones en Sechín Bajo, valle de Casma. En *Boletín de Arqueología PUCP, El Periodo Formativo: Enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte* (Peter Kaulicke y Yoshio Onuki editores), 13, 55-86, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Fung, R. & Williams, C. (1977). Exploraciones y excavaciones en el valle de Sechín, Casma. En *Revista del Museo Nacional* 43, 111-155, Lima.

Guzmán, M. (2003). *Huarco. Arquitectura ceremonial en Cerro Azul*, Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.

(2005). Planificación de antiguas ciudades en la costa central peruana. Entre dioses, rituales y estructuras simbólicas. *ur[b]es Revista de ciudad, urbanismo y paisaje*, Año II, 7-32, Lima.

(2011). Organización espacial y patrones arquitectónicos en la antigua sociedad Chancay a partir de Pisquillo Chico. Tesis para optar el grado académico de Magíster en Arqueología Andina. Lima: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

50 Kaulicke, P. (2000). *Memoria y muerte en el Perú antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

(2010). *Las cronologías del Formativo. 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Lumbreras, L. (1983). El criterio de función en arqueología. *Gaceta Arqueológica Andina*, año 2, noviembre. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.

Marakowski, K. (1996). La ciudad y el origen de la civilización en los Andes. Sobre el imperativo y los límites de la comparación en la prehistoria. En *Estudios Latinoamericanos*, 17, 63-88. Varsovia: Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos.

(2000). El síndrome de ÇatalHüyük: observaciones sobre las tendencias aglomerativas tempranas, *Arqueología y Sociedad*, 13, 99-118. Lima: Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

(2006). La arquitectura pública del Periodo Precerámico Tardío y el reto conceptual del urbanismo andino. En *Boletín de Arqueología PUCP, Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en sudamérica* (Peter Kaulicke y Tom Dillehay editores), 10, 167-199, 1era. parte. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Palacios, L. (1994). Una aproximación al estudio de los pozos circulares hundidos. *Nueva Síntesis* 1-2. Lima: 43-55.

Ravines, R. (1980). *Chanchan. Metrópoli Chimú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Rick, J., Rodríguez, S. y otros (1998). La arquitectura del complejo ceremonial de Chavín de Huántar: Documentación tridimensional y sus implicancias. En *Boletín de Arqueología PUCP. Perspectivas Regionales del Periodo Formativo en el Perú*. (Peter Kaulicke editor), 2, 181-214. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Shady, R. (2006). La civilización Caral: sistema social y manejo del territorio y sus recursos. Su trascendencia en el proceso cultural andino. En *Boletín de Arqueología PUCP, Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en sudamérica* (Peter Kaulicke y Tom Dillehay editores), 10, 59-89, 1era. parte. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Shady, R. & Leyva, C. (editores) (2003). *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*. Lima: Proyecto especial arqueológico Caral-Supe, Instituto Nacional de Cultura.

Vega-Centeno, R. (2006). El estudio de la complejidad social en el Periodo Arcaico Tardío de la costa norcentral del Perú. En *Boletín de Arqueología PUCP, Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en sudamérica* (Peter Kaulicke y Tom Dillehay editores), 10, 37-58, 1era. parte. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Vega-Centeno, R., Villacorta, L. y otros (1998). Arquitectura Monumental temprana en el valle medio de Fortaleza. En *Boletín de Arqueología PUCP. Perspectivas Regionales del Periodo Formativo en el Perú*. (Peter Kaulicke editor), 2, 219-238. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Williams, C. (1971). Centros Ceremoniales Tempranos en los Valles del Chillón, Rímac y Lurín. En *Apuntes Arqueológicos*, 1, 1-4. Lima: Gabinete de Arqueología, Departamento de Ciencias Histórico-Sociales UNMSM.

(1972). La difusión de los pozos ceremoniales en la Costa peruana. En *Apuntes Arqueológicos*, 2, 1-9. Lima: Gabinete de Arqueología, Departamento de Ciencias Histórico-Sociales UNMSM.

(1978-80). Complejos de pirámides con planta en U, patrón arquitectónico de la costa central. En *Revista del Museo Nacional*, XLIV, 95-110. Lima.